

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

José Abad, Asís Ayerbe, Basilio Baltasar, Bueso, Julio Cadórniga, Bel Carrasco, Joaquín Cebamanos, Jordi Doce, José Ignacio Fernández Dougnac, Albert Ferrer Flamarich, Moisés Galindo, Margarita García Robayo, Juan Gómez Bárcena, Roberto González, Juan Ignacio Guijarro González, Miguel Ángel Hernández, David Jiménez, Rafa Lahuerta Yúfera, Alejandro López Menacho, Laura Montes, Sol Mussons Mora, Fernando Pittaro, Begoña Rivas, Miquel Rof, José de María Romero Barea, Silvina Rufino Cortés, Eduardo Suárez Fernández-Miranda, Jon Tyson, Attila Veres.

IMAGEN DE PORTADA Y DOSSIER:

Jon Tyson (Unsplash) ©

EDITOR: Miguel Riera

DIRECTORES: Fernando Clemot, Álex Chico, Ginés S. Cutillas y Jordi Gol

JEFE DE REDACCIÓN: Jordi Gol

DISEÑO: Xavier Balaguer

MAQUETACIÓN Y CUBIERTA: Jordi Gol

CORRECCIÓN: Cinta Moreso Galiana

WEB Y REDES SOCIALES: Eva Díaz Riobello

ISSN: 0211-3325 **DL:** B 38779 /1980

EDITA: Ediciones de Intervención Cultural S. L.

C/Marquès l'Argentera 17, pral. 2^a.
08003 - Barcelona

937 550 832

www.revistaquimera.com

redacciondequimera@gmail.com

publicidad@revistaquimera.com

pedidos@edic.es

IMPRIME: Gráficas Gómez Boj

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este número, sea por medios mecánicos, químicos, fotomecánicos o electrónicos, sin la autorización del editor. Quimera no retribuye las colaboraciones. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. La redacción no devuelve los originales no solicitados ni mantiene correspondencia sobre los mismos. La revista no comparte necesariamente las opiniones firmadas por sus colaboradores.

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.



Quimera. Revista de literatura les propone en este número 497, de mayo de 2025, una estimulante selección de textos que exploran las tendencias más recientes del panorama literario, y ofrecen reflexiones y perspectivas diversas en torno a la literatura tanto en el ámbito español como internacional. Abren el número seis interesantes entrevistas: una charla con el escritor Juan Gómez Bárcena y conversaciones con Basilio Baltasar, Attila Veres, Miguel Ángel Hernández, Rafa Lahuerta Yúfera y Margarita García Robayo. En la sección de creación, publicamos el relato «Animales psíquicos», de Julio Cadórniga, acompañado de microrrelatos inéditos de Silvina Rufino Cortés y poemas de Jordi Doce. Completan esta edición dos ensayos que invitan a redescubrir la literatura: Juan Ignacio Guijarro González nos ofrece una mirada retrospectiva a los cien años de *El gran Gatsby*, mientras que Moisés Galindo reflexiona sobre la retórica de la repetición en la poesía de Juan Larrea. Como es habitual, cerramos esta edición con nuestra sección de reseñas, el cómic «La letra suicida», de Miquel Rof, y una cuidada selección de recomendaciones.

JORDI GOL - JEFE DE REDACCIÓN Y CODIRECTOR DE QUIMERA

El salón de los espejos

Entrevista a Juan Gómez Bárcena – 4

Entrevista a Basilio Baltasar – 8

Entrevista a Attila Veres – 12

Entrevista a Miguel Ángel Hernández – 17

Entrevista a Rafa Lahuerta Yúfera – 21

Entrevista a Margarita García Robayo – 25

Roberto González:

Rey Kull, de Robert E. Howard – 54

Ginés S. Cutillas:

Cuentos completos, de Edgar Allan Poe – 55

Fernando Pittaro:

Esta vana esperanza, de Emili Albi – 56

Bel Carrasco: *La carne es triste*.

Por qué dejé de follar con los hombres, de Ovidie – 57

José de María Romero Barea:

Pasiones pasadas, de Javier Marías – 58

Alejandro López Menacho: *Un libertario se encuentra con un oso*, de Matthew Hongoltz-Hetling – 59

Albert Ferrer Flamarich: *Passos en el silenci. El silenci en els Préludes de Claude Debussy*, de Jordi Camell – 60

José Ignacio Fernández Dougnac:

Nos diferencia el cuerpo (Antología 1968-2022), de

Antonio Carvajal – 61

Sol Mussons Mora:

Ser de incertidumbre (1994-2023). Poesía reunida.

Tomo I. La respiración del mundo (1994-2007).

Tomo II. La voz de la herida (2008-2017).

Tomo III. La soledad (2018-2023), de Eduardo Moga – 62

Laura Montes:

Aunque me extinga, de Sofia Crespo Madrid – 63

La vida breve

Julio Cadórniga. Animales psíquicos – 33

Los pescadores de perlas

Microrrelatos inéditos de Silvina Rufino Cortés – 38

El castillo de Barba Azul

Poemas inéditos de Jordi Doce – 39

Einstein on the Beach

Juan Ignacio Guijarro González.

El gran Gatsby (1925-2025):

cien años de un clásico del siglo XX – 43

Moisés Galindo.

Algunas consideraciones sobre la retórica de la repetición en la poesía de Juan Larrea – 48

El ambigü

José Abad: *Agatha Christie y el cine: Asesinato en el*

Orient Express; Muerte en el Nilo; Las manzanas,

de Agatha Christie – 52

Cómic

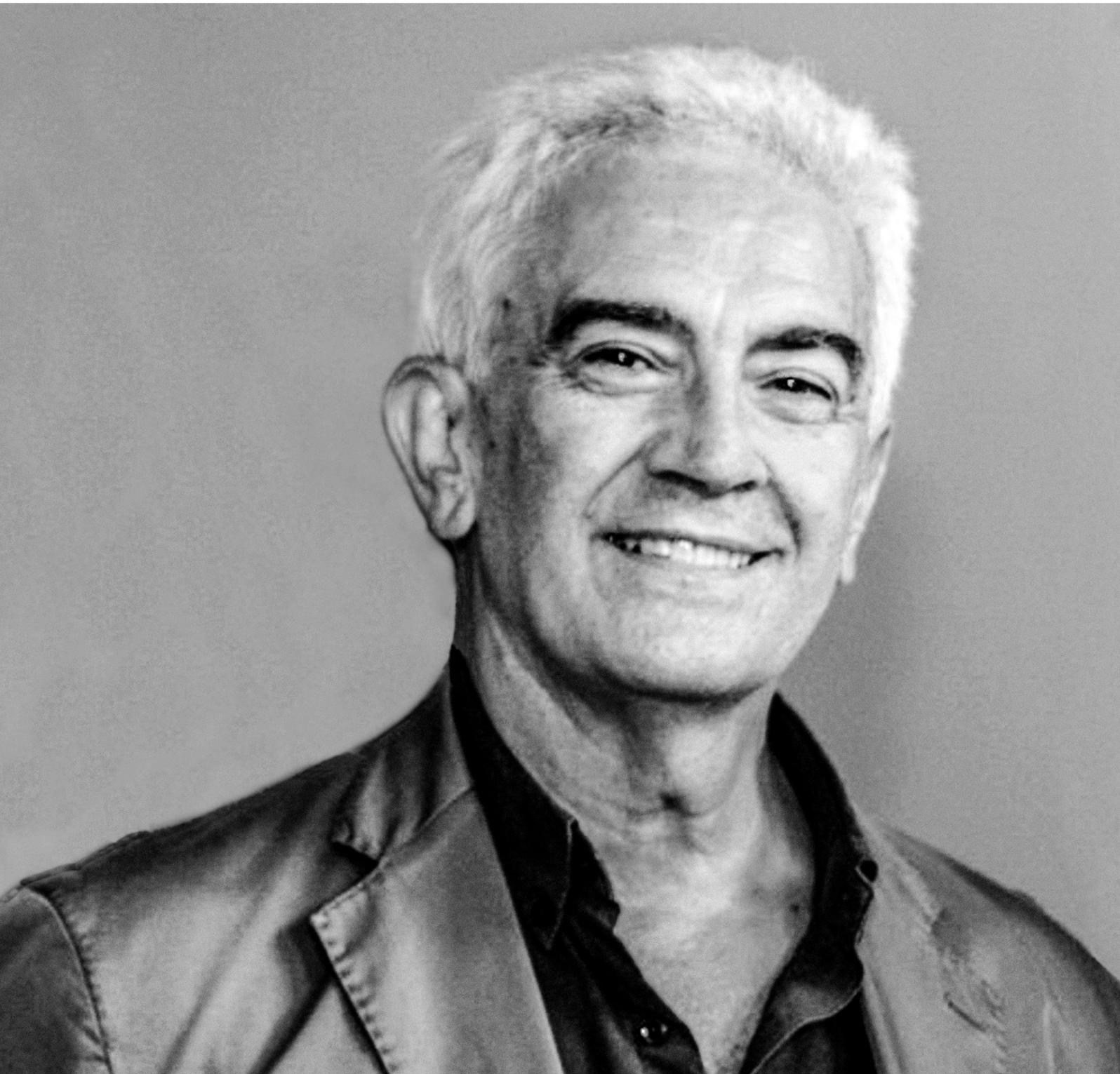
La letra suicida. Miquel Rof – 64

Recomendaciones

Entrevista a Basilio Baltasar

Texto: FERNANDO CLEMOT

Fotografías: Begoña Rivas ©



«El libro ha sido pensado con la lentitud que se propone al mismo lector.»

La figura de Basilio Baltasar (Palma de Mallorca, 1955) es una de las más reconocidas dentro del mundo periodístico (fue director de El Día del Mundo y es colaborador de La Vanguardia y Jot Down) como en el editorial, tanto por su vertiente como editor (fue director editorial de Bitzoc y de Seix Barral) como por la de escritor. En esta última faceta destacan sus tres últimos libros en la ovetense KRK: El intelectual rampante (de 2022), El Apocalipsis según san Goliat (de 2023) y la recientemente aparecida Crítica de la razón maquinal (de 2024). En el ensayo Crítica de la razón maquinal se aborda la lucha entre la filosofía agonista (más cercana al humanismo, a la filosofía gnóstica, a la libertad personal) y la razón maquinal que constriñe al hombre y lo acaba convirtiendo en esclavo. Un libro cargado de ideas, de ecos propios y de otros autores que lo convierten en un libro fundamental dentro de uno de los géneros más descuidados últimamente: el pensamiento.

¿Cuál fue el proceso de creación de esta Crítica de la razón maquinal? Sospechamos que fue complejo...

Sin duda, lejos de la algarabía, apartado del clima bélico de la política y en una recogida atmósfera monacal. Y con el ensimismamiento que exige la meditación de lo enzarzado en el lenguaje. La escritura es, en efecto, un proceso de creación que saca de la nada algo que no existía y también de recreación: se atisba lo desconocido que late en la palabra y se exploran las incongruencias de la realidad.

Los textos de esta Crítica de la razón maquinal están desarrollados por la figura (propia, sosias o ficticia) del pensador agonista. ¿Cuáles serían las claves de este pensamiento agonista?

Lo que llamo filosofía agonista pertenece a una genealogía antigua. La suspicacia filosófica se remonta a los

orígenes del fingimiento mundano, a los comienzos de la representación teatral que es este mundo. Digamos que la desconfianza irónica del agonismo ayuda a desmentir lo aparente. La filosofía agonista, fiel a la inteligencia heredada, declara un antagonismo radical: el trágico desmentido de las ilusiones que perturban y enturbian el pensar. Lo cierto es que la filosofía agonista es uno de los más severos requerimientos del conocer. Es el adversario milenario de la mansedumbre intelectual, de la patética y ridícula ignorancia voluntaria. No es posible pensar por cuenta propia y explorar las dimensiones de lo real cuando uno se somete crédulamente a las suposiciones doctrinales, a las instrucciones dogmáticas del cientifismo o de cualquier otra autoridad. La ideología de la modernidad que a todas horas dicta sus consignas y atrofia las potencias del pensamiento y la imaginación humana.

El texto, en su formato y en su contenido, lo pone en comunicación con el pensamiento humanista de los siglos XVI y XVII, también con el pensamiento gnóstico de intelectuales como Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Pirro Ligorio o, posteriormente, de grandes pensadores como Miguel de Molinos o Baltasar Gracián. ¿Qué bases además de las señaladas tiene el pensamiento agonista? ¿Dónde hunde sus raíces?

Los autores que citas son fundamentales para entender la conciencia incubada por la más ilustre tradición. Ellos recuperaron el legado de la Antigüedad y actualizaron lo que ahora se nos ofrece como una nueva oportunidad. Quizá la última. Una vigorosa noción de la dignidad humana y de los deberes que conlleva cada hombre por el hecho de haber nacido.

El lector reconocerá el estilo adecuado a la complejidad del pensamiento agonista. La literatura gnómica y el conceptismo quizá sean los recursos más adecuados para desbrozar el espejismo del mundo. El libro

prescinde de los hábitos pedagógicos y didácticos del moderno ensayismo y recupera la tonalidad de la cultura hermética.

La *Crítica de la razón maquinal* se dirige a lectores dispuestos a descubrir lo que saben desde siempre. En lugar de reproducir el orden lineal que lleva del planteamiento hasta el desenlace, el libro ha sido escrito según la ondulación de una espiral: el lector regresará una y otra vez a sus páginas a fin de descifrar su secreto personal.

Después de leer *El Apocalipsis según san Goliat* se podría pensar que esta *Crítica de la razón maquinal* es un desarrollo de la ideología que se plantea y aparece en el personaje de Goliat. ¿Qué relación hay entre este ensayo y la novela anterior, e incluso con el volumen anterior en KRK, *El intelectual rampante*?

Quizá podamos encontrar más cercano parentesco con el libro de ensayos *El intelectual rampante* (2023), donde se esbozó algo de lo que adquiere plenitud en la *Razón maquinal* (2024). Aunque una visión del mundo, de la vida y del verbo tal y como se enuncia en el tratado de filosofía agonista de algún modo debe vibrar también en la novela *El apocalipsis según san Goliat* (2023) y en sus personajes. Goliat, en efecto, es un vagabundo, un pensador ambulante, que se ha liberado de los dictados pronunciados en nombre de la razón maquinal y vive por ello como un peregrino del azar. Una de las modalidades más elegantes de la inteligencia agonista.

El libro es puro pensamiento, tiene una enorme densidad. Un vertiginoso torrente de ideas lo recorre de principio a fin. ¿Cómo se prepara este tipo de libro? No debe ser una preparación al uso...

El libro ha sido pensado con la lentitud que se espera del propio lector. Ha fermentado, como las ideas que incubará el que se demore en sus páginas. Desprenderse de la coacción del tiempo es la condición del entendimiento y un libro como este sugiere recuperar aquella sensación de vivir sin el absurdo apremio de la ansiedad temporal. Un lector me escribió para decirme que lo tendrá a mano en su mesilla de noche,

«pues es un libro que no tiene fin». Me pareció una excelente definición.

En una de las entradas de la parte «El sublimado intervalo» se afirma que «el filósofo agonista oscila entre la ironía y el sarcasmo». ¿Serían estas también las claves para una lectura del texto?

El pensamiento irónico se ha perdido bajo el ruidoso vocerío de tantos predicadores y oradores. Es el motivo por el cual la multitud ha sido poseída por el enfado y la furia. Solo se entienden los insultos y las instrucciones. Todos se dan por ofendidos y todos obedecen a su señor. La inteligencia irónica y las sutilezas del lenguaje han sido sepultadas por la banalidad de la industria cultural. Ante la estúpida prepotencia del poder y la crédula obediencia de la muchedumbre el filósofo agonista elige la única respuesta congruente: la ironía y el sarcasmo. Lo contrario sería incurrir en discusiones ociosas. ¡Y odiosas!

El texto plantea un enfrentamiento entre el pensamiento agonista (descendiente del clasicismo, del renacimiento y humanismo) y la razón maquinal, la imperante en este momento y que nos puede llevar al colapso. ¿Cuáles son las claves de este combate y en qué términos se libra?

En el preámbulo del libro se da cuenta de cómo empezó la deriva que nos ha llevado hasta el trastorno contemporáneo. Resulta enigmático que el programa estrenado por Bacon, Hobbes y Descartes (con su insólita disposición a construir un hombre artificial) se haya sostenido durante más tres siglos y se esté consumando en nuestros días y ante nuestra estupefacción. Que el proyecto totalitario publicitado por reputados académicos, como Skinner o Wiener, haya sido omitido, blanqueado y edulcorado confirma hasta qué punto es gobernable la credulidad de una sociedad adocenada. La banalidad, imprudencia y esnobismo con que se celebra el advenimiento de la inteligencia artificial y el injerto de prótesis mecánicas en la criatura humana da cuenta de la delirante perturbación de nuestra época.

En efecto, nos corresponde ser conscientes del despiadado combate contra el ser humano, su legado y su espíritu. No deja de ser sorprendente que la Humanidad pueda aceptar con docilidad la sumisión ordenada por la anónima entidad de la técnica. Por ello el libro rescata las raíces más profundas del proyecto humano, de la insurrección humanista, y propone al lector asumir la responsabilidad del poder que ha heredado, redimirse a través del milagroso arte del lenguaje y comprender el evidente absurdo estelar.

El tiempo, ese vértigo, es también uno de los grandes temas del volumen. ¿Qué idea crees que se traslada a través del pensamiento agonista sobre esta variable? ¿En qué se ahonda sobre este tema?

La tecnología desea replicar la maquinaria cósmica que rige el ritmo del tiempo y por ello ha conseguido acelerar su fugacidad. Los niños, aleccionados por el artefacto que mide su pulso vital, están padeciendo por

primera vez algo insólito: a tan temprana edad sufren ya la angustia del tiempo. Algo que antes solo percibían los ancianos. Ya vemos cuál es el resultado del progreso: progresar paso a paso hacia la más terrible de las opresiones. El pasado del mundo fue la historia de la liberación contra la tiranía del tiempo. La filosofía, la religión, el arte, le permitieron conjurarlo y escabullirse de la tramposa simulación. Con su ayuda pudo descifrar el jeroglifo de la existencia y salir vivo de la prisión astral. La civilización tecnológica, sin embargo, se ha propuesto hacer del hombre una pieza metálica de la ciega rotación de los astros muertos. Hacer de su cerebro un órgano maquinal y sustituir su capacidad de discernimiento con la combinatoria mecánica de un algoritmo programado.

Buena parte del libro está en un formato que nos recuerda al aforismo, por el tamaño de las entradas y su sentido. ¿Es este género, algo abandonado, una de las mejores formas de comunicar las ideas?

Por la densidad que comentabas: es un género literario que invita a la concentración, pausa y lentitud. No se agota una vez leído. El argumento del libro y los asuntos que se abordan no pueden ser sancionados por un dictamen. Cada fragmento es en sí mismo un espacio de reflexión y meditación que queda fuera de la lógica de los silogismos. Se remite a nuestra singularidad, la prodigiosa fascinación del lenguaje, allí en donde el Todo ha sido cifrado.

¿Qué eco o ideas te gustaría que quedaran en el lector después de la lectura de esta *Crítica de la razón maquinal*?

El eco, sí, un excelente concepto para este libro. Sus ideas deberían resonar y oírse a lo lejos. A través de ese paradójico silencio que envuelve a los libros. Quizá uno de los fragmentos que puede servir como síntesis es: «Los pensadores de la filosofía agonista pertenecen a una tradición de pensamiento inaprensible y errante, severo y paciente, aristocrático y displicente. Se han propuesto pensar lo que no puede ser pensado, el olvidado arcano del tiempo premundano y la inconcebible eternidad del infinito».

